



Fragmento de inscripción cúfica mandada colocar por Galib en el 965 con motivo de las obras de ampliación de la fortaleza de Gormaz, hoy en la fachada de la ermita de San Miguel

Tras el suceso Abu Amir cabalgó con los partidarios que le acompañaban hasta Medinaceli, cuartel de Galib, diciendo a sus seguidores que el viejo general se quedaría una buena temporada en Atienza, pero aprovechó en un certero golpe de mano para tomar la plaza y hacerla partidaria a sus propósitos. Cuando llegaron las noticias a Atienza, Galib montó en cólera, mandó llamar al cadí de Medinaceli y sin mediar palabra lo atravesó con su cimitarra, por ser el culpable de que su yerno siguiera con vida.

La guerra entre ambos estaba servida. Tras los sucesos, Galib preparó una estrategia que, de no mediar la divinidad, le llevaría al triunfo. Consciente de las fuerzas de su yerno, se refugió en territorio cristiano, consiguiendo el apoyo del conde de Castilla García Fernández y de Ramiro Garcés, primer rey de Viguera, conocido por los musulmanes con el sobrenombre de Rey Curvo o Cuervo, quizá por su tez morena. El viejo general mandaba una nutrida hueste de sus más fieles partidarios, aguerridos soldados de frontera, reforzados por los vascones de Ramiro y por los castellanos deseosos de enfrentarse al infiel. Por su parte Abu Amir se rodeó de bereberes, cristianos mercenarios y árabes de diversa procedencia.